



# EL ATENEEO

REVISTA QUINCENAL

Año II. Teruel 15 de Junio de 1893. Núm. 22.

## A VUELA PLUMA

LITERATURA TUROLENSE

XIII



OR la escasez de noticias que han llegado hasta nosotros, por ser menos conocidas y celebradas sus obras y por no ser tan fecundos como los tres poetas, de que acabamos de ocuparnos en el artículo anterior, podemos considerar como, de segundo orden, á *Luis Jover, Juan Sánchez, Bayetola, Juan de Mañas, Gabriel de Miravete, Juan Ripol, Tomás Roberto y Alonso de Segura*, poetas alcañizanos del siglo xvi.

La mayor parte de estos ilustres vates de Alcañiz pasan desapercibidos para casi todos los autores que se han ocupado de los hijos notables de esta provincia, y aun para su ilustre paisano D. Nicolás Sancho, son desconocidos algunos de ellos, por lo cual hemos tenido que recurrir al *Aganipe* de *Andrés de Ustárroz*, obra que, como escrita en verso, no puede detenerse en ciertos detalles, como el enumerar las obras que son originales de los autores de que trata, ni ocuparse de su vida y de otros datos que tan indispensables son, al que se dedica á esta clase de estudios.

De los primeros que figuran en este siglo fué *Luis Jover*, el cual brilló en el primer tercio de este y en el último del xv. Varón ilustre por su linaje y riquezas, fué elogiado por su amigo Lucio Marineo Sículo y por su paisano Sobrarias, quien como ya hemos visto, le dedicó su poema titulado *Joveria*. No se tienen más noticias de su vida que la de que fué diputado en las Córtes de Zaragoza en 1518. Además de sus versos que alaba Sobrarias diciendo: «Carmines Joverii superatur Musa Maronis,» escribió una carta latina contestando á otra de Sículo y que figura en la colección de las de este autor.

Finalmente el cronista Andrés dice de él:

*Luis Jover*, á quien debe  
su gran patria Alcañiz honor no leve,  
pues se ve celebrada  
por su lira, de flores coronada,  
su lira modulante,  
cuyo sonoro y singular discante  
admiraron ingenios prodigiosos,  
y quien más admiró sus numerosos  
himnos, fué su amantísimo Sobrarias,  
cuya muerte endechó en elegias varias  
y en tristes cantilenas  
convocó del Parnaso las Camenas,  
porque á llorarle tódas acudiesen,  
y su docta memoria engrandeciesen.

*Juan Sánchez*, sobrino de Sobrarias, es docto poeta y humanista, de quien sólo se sabe que comentó el libro de su tío titulado *Disticha Moralia*, dedicándoselo á D. Juan de Moncayo en una epístola que va al principio de la obra.

Consta esto, por la edición que de los dísticos de Sobrarias hizo Jorge Coci en 1535 y que termina con estas palabras: «Hoc loco sortiuntur finem Michaellem Verini disthica variarum sententiarum plena cum Michaelis Ibarrae, Cantabrigici; nec non disthica quaedam moralia Joannis Sobrarii Secundi, Alcagnicensis poete laureati, cum commentariis Joannis Sánchez, Alcagnicensis, ejusdem ex Sorore nepotis, etc.» D. Juan Andrés, que vió en la librería de La Seo de Zaragoza, un ejemplar de esta obra, dice al tratar de este escritor:

*Juan Sánchez, ingenioso,  
de Sobrarias sobrino,  
de su numen mostró lo numeroso,  
comentando sus Dísticos morales  
con notas y observaciones doctrinales.*

*M. Bayetola*, á quien no hay que confundir con el ilustre abogado D. Matías Bayetola, natural de Ejea, fué un poeta que componía, á principios del siglo de que tratamos, versos de bastante mérito. Se sabe de él, que residió en Bolognia y que era hijo de Alcañiz, por la nota que hay en un libro, titulado *Sedalii et alii 430 P*, que existe en la librería del Pilar de Zaragoza, y que dice así: *Vayetola Alcagnicensis, de Julio II in ingressu Bononiæ, Disticha*. No se conoce de este autor más que esta composición, que es un poema y algunos otros versos que hay en el mismo libro.

Finalmente, de *Mañas, Miravete, Ripol, Tomás Roberto y Alonso de Segura*, sólo tenemos noticias por el *Aganipe*, razón que nos obliga á copiar los trozos que tan valiosa obra dedica á estos poetas, rogando al propio tiempo á los hijos de aquella ciudad y principalmente á los que entretienen sus ocios con las nobles tareas del periodismo, se dediquen á investigar la vida de estos ilustres alcañizanos, el número de sus obras, su importancia literaria, etcétera, contribuyendo con este trabajo, á sacar del olvido sus venerables nombres.

De *Juan Ripol* (1) se mira el hilo roto  
que dilatara la oficiosa Cloto,  
cuyos floridos años

(1) Es distinto del Zaragozano. A.

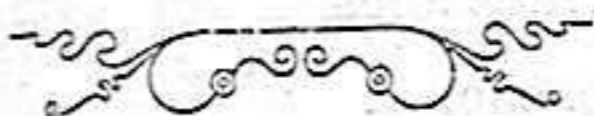
son de la vida claros desengaños,  
cuya temprana muerte  
gime su patria con infausta suerte,  
porque perdió en su ocaso  
un alumno erudito del Parnaso.  
Las musas todas, á *Tomás Roberto*,  
por su fecundo númen, docto, experto,  
en el Pindo armoniosas celebraron,  
y á sus sienas sirvieron de corona  
los desprecios del hijo de Latona.  
La fúnebre memoria,  
que de un ciprés agora está pendiente,  
refiere la infeliz trágica Historia  
de un Orador dulcísimo elocuente,  
de un poeta eminente  
*Gabriel de Miravete* (1) cuya fama  
Apolo por el orbe la derrama.

De *Alonso de Segura*  
la agradable dulzura  
admira Guadalupe en su ribera;  
y las flexibles cañas,  
aun sin estar unidas con la cera  
del dulcísimo jóven *Juan de Mañas*,  
admiran de su ingenio las hazañas:  
en idioma latino,  
aquel varón, insigne peregrino  
Marineo, le llama  
*Magnes*; y en él aclama  
á su dulce Talía  
imán en la atractiva melodía.

Hemos terminado el estudio de los poetas alcañizanos del siglo xvi, siglo verdaderamente de oro para esta ciudad que tantos y tan preclaros ingenios dió á luz en él. De algunos otros hubiéramos podido tratar en esta sección y algunos autores los traen mezclados entre los poetas, pero considerando que sus versos fueron escasísimos y que brillaron mucho más en otras ramas de la Literatura, prescindimos por ahora de ellos, para ocuparnos á su debido tiempo, y en el próximo artículo seguiremos con el estudio de los poetas turolenses del siglo décimo sexto.

F. A. T.

(1) Hay un epígrama de Miravete al fin de una obra del maestro Lax, intitulada: *Calculations generales Cæsaraugustæ*. 1517. folio.



## TUROLENSES ILUSTRES.



D. Mariano Espallargas.

Si necesitaran probarse los adagios: *el poeta nace y no se hace y músico, pintor, poeta y no gana una peseta*, tendríamos un ejemplo viviente en Mariano Espallargas. Poeta, y poeta de verdadero mérito, se educó de la manera que lo hacen las últimas capas sociales, es decir: aprendiendo á mal leer y escribir, sin frecuentar las aulas, más que el tiempo preciso para ello, pues

sus padres tienen que dedicarlos, á ayudarles á ganar el sustento de cada día, ¡cual no habrá sido pues su trabajo y su constancia, para que su nombre sonara y fuese celebrado por poetas como D. Gaspar Bono Serrano, que decía refiriéndose á él, hace más de veinte años, este párrafo que copio de *La Miscelánea Turrolense!*:

«¡Lástima de ingenio! Es un diamante en bruto. Mas á pesar de que no hubo, desgraciadamente, lapidario que lo abriantase y puliese, todavía luce lo bastante para no quedar oscurecido en las entrañas de la tierra ó lo que es lo mismo, para que el brillo que despide, sea digno de extenderse más allá de los campos que riega su patrio río».

En cuanto á que no tuvo nunca una peseta, baste decir, que á los sesenta y ocho años de edad tuvo que apelar á la mendicidad, recorriendo diferentes provincias, hasta que una enfermedad crónica lo hizo ingresar en un establecimiento de beneficencia, de donde lo sacaron los parientes en cuya compañía habita en la actualidad.

Dedícase á la poesía desde su más tierna edad y sigue cultivándola, apesar de haber cumplido ochenta y dos años. Filósofo al par que poeta, su asunto preferente ha sido siempre la poesía religiosa y su metro favorito la décima. Además de numerosas poesías sueltas, escribió un libro de danzas que dedicó á nuestra Señora de los Pueyos, imagen venerada en Alcañiz.

Su vida larga y azarosa empezó el día 15 de Diciembre de 1810, en el pueblo de Alloza, que pronto abandonó por Alcañiz, ciudad natal de sus padres. Asistió desde los seis hasta los nueve años de edad, al Colegio de Escolapios donde aprendió á leer y escribir, dedicándolo luego sus padres al oficio de pastor, que ha ejercido hasta que sus agotadas fuerzas le obligaron á implorar la caridad pública.

Habiendo padecido un mal grano en el párpado superior del ojo izquierdo, y perjudicándole por tanto, los rayos del sol, tuvo á los quince años que abandonar su oficio y refugiarse en la ciudad, donde bajo la dirección del organista D. Manuel Exarque, aprendió música, pero al poco tiempo volvió á su oficio, por haber disminuido su padecimiento. Sin embargo, aprendió lo bastante, para ser luego director de una banda de música en Alcañiz, para después tocar el clarinete cuando fué organizada por persona más competente, y finalmente, para ser dulzainero de gran fama por espacio de sesenta años y maestro de la mayor parte de los que actualmente se dedican á este instrumento en el Bajo Aragón.

Entre sus poesías merecen la atención veinte décimas dedi-

cadás á la «Concepción inmaculada de María» y «Voces lúgubres del cuerpo muerto en el sepulcro» de las que nos permitimos copiar estas dos, para que los lectores puedan juzgar la vena poética del pastor Espallargas.

De tu Concepción el nombre  
alabe toda la tierra,  
declarando cruda guerra  
que á todo el abismo asombre,  
y feliz conozca el hombre  
que vuestro poder es tal,  
que el enemigo infernal  
halló su mortal caída  
cuando fuisteis concebida  
sin pecado original.

Esta es la casa que hospeda  
lo mismo al rico que al pobre  
sin que oro, plata ni cobre  
á aquel distinguirla pueda.  
Pero porque no suceda  
que te engañe el exterior,  
fija tu olfato al hedor  
que el uno y el otro exhala,  
y hallarás que Dios iguala  
al siervo con el señor.

Tal es el poeta turolense que con sus felices disposiciones naturales, y sin más maestros que su buen gusto, su devoción y su amor al arte, supo componer un número de composiciones tan grande, que bastaría para llenar muchos tomos.

F.





## LA FIESTA DE LA CALLE. <sup>(1)</sup>

No sabemos hasta donde hubiera llevado sus filosofías el tío Lucas, que ni discurría mal, ni solía hacerlo mal tampoco hablando, fuera de algunos ripios que eran, más que signos de ignorancia, vicios de imitación, involuntaria y aun incoscientemente conservados, si en el interior del patio no se hubiese oído una voz que decía:

—¡Vaya, vaya! Menos conversación y á la mesa, que la sopa está en su punto.

—¡Santa palabra!—exclamó el tío Lucas. Y se despidió de los que se iban y se dirigió con los que quedaban al interior de la casa, donde encontró, al pie de la escalera, á su esposa, mujer de edad madura, pero bien conservada, de cara limpia y simpática bajo todos conceptos, de cuerpo proporcionado, modestamente vestido, mas con aseo irreprochable.

—Allá vamos al primer grito, Brígida de mis entrañas,—añadió aquél subiendo la escalera tras de su mujer y seguido de los convidados, parientes ó buenos amigos suyos.

La comida, preparada por la propia tía Brígida, con ayuda de su sobrina, también muy casera y hacendosa, como buena discípula de maestra tan reconocida, era de superior calidad, cual corresponde á los días en que repican gordo, como en aquel sucedía.

He aquí el *menú*, con perdón sea dicho del tío Lucas, que de oír esta palabra puede que fuera capaz de no comer, juzgándola una

(1) Fragmento de un capítulo de..... aquella novela que no *ha visto la luz* más que por este agujero.



burla ó cosa peor, por no entender él de afrancesamientos ni querer entenderlos, y gustar sólo de palabras claras y sobre todo, españolas, es decir, de que siempre se llame «al pan, pan y al vino, vino».

Sopa de pan con huevos batidos y adornada en su superficie con rodajas de huevo duro y menudos trozos de longaniza y jamón.

Cocido de garbanzo, patata y verdura, con todo el clásico acompañamiento de carne, tocino y chorizo.

Dos gallinas, como pavos, bien rellenas con arreglo al Manual de cocina de la tía Brígida, el cual era de fórmulas apetitosas.

Todo un cabrito de marca mayor asado al horno y que, con su excitante olorcillo y su dorado color, decía á gritos; «comedme».

Dos fuentes colosales de *magras* con salsa de tomate.

Tortillas para todos los gustos.

Pescado frito, fresco, apretado y blanco como la nieve. ¡Cosa buena! Y cara, por su difícil adquisición en aquel pueblo y en aquellos días.

Por último salieron los postres que, además de unas fuentes de natillas y de arroz con leche, las cuales, no por el voto unánime, sino por el de la mayoría, quedaron retiradas para merienda, fueron los expresados á continuación:

*Peras de agua*, que llenaban la boca de ídem; manzanas *camuesas*, suaves como la manteca y aromáticas como el té; higos negros de la tierra baja; nueces de Monforte; pasas andaluzas; torta hueca, de las de bendecir; rosquillas de canela, de baño, de aguardiente y otras que llamaba *almojábanas* la tía Brígida, pero que el tío Lucas distinguía con el nombre de *rosquillas infladas*.

No hay para que decir que el vino estuvo abundante, pero si, pues de no decirlo se incomodaría el anfitrión, que era de la propia cosecha de casa: un *clarete* superior, que «aunque parecía de poco cuerpo, valía para resucitar un muerto.» En honor á la verdad debemos añadir que el tal *clarete* no podía competir con los productos de Cariñena y Bétera, que se consumían mucho en P....., pero si no reunía tanta fuerza y valor como le atribuía el entusiasta cosechero, en las frases antes acotadas, tampoco era tan malo que mereciera las de otros para quienes tenía «dos grados más que el agua».

.....

Se disponía el tío Lucas á vaciar una copa de licor de café, hecho en casa por uno de los más primitivos procedimientos, cuando en la puerta de la sala habilitada para comedor aparecieron Estéban y Mariano, quienes no habían asistido desde el principio por tener otro compromiso anterior y reconocido por el mismo tío Lucas como más fuerte.

La aparición de ambos jóvenes fué saludada con aclamaciones entusiastas.

Creo, señores—dijo el amo de la casa puesto de pie y con ademán tribunicio, que le caía muy en gracia,—que con motivo de la llegada de estos dos..... *perillanes* iba á decir, debemos levantar el destierro á la natilla y traerla al punto sobre el tapete, es decir, sobre el mantel, para..... ó para qué?..... pues, claro está, para los efectos consiguientes, como dicen los de las *ofecinas* pegue ó no, siempre que rematan un escrito. ¿Se aprueba?

—¡Aprobado, aprobado!—gritaron todos.

Y dicho y hecho, esto es, acordado y ejecutado: volvieron las natillas sobre la mesa, y cual más, cual menos, todos comieron y elogiaron, como se merecía, el «buen punto» de tan sabroso plato *hilado* por las manos de la sobrina del tío Lucas, aquella hermosa y alegre morena que entonces fué, no el blanco, sino más propiamente el encarnado clavellino de las miradas de los concurrentes, especialmente de Mariano, quien con ellas no dejaba duda acerca del afecto que encerraba en su corazón.

Pasó un rato de sobremesa, y luego, mientras comenzaba entre los viejos una rabiosa malilla, dejáronse oír en una habitación inmediata los acordes de una guitarra y una bandurria, junto con los acentos de una bien timbrada voz, que entonaba el siguiente cantar:

El que quiera desterrar  
del corazón hondas penas,  
que escuche las armonías  
de la jota aragonesa.

A esta siguieron otras canciones, muy aplaudidas tanto por las parejas de baile, que en un abrir y cerrar de ojos quedó organizado, como por los pocos que estaban sentados y que coreaban á los cantadores, palmoteando también en los pasajes que lo requerían.

¡Vaya si se puso aquello animado, alegre y tentador!

El tío Lucas se corrió desde la sala de los que jugaban, y echó su cuarto á canciones con la que sigue:

Con la virgen del Pilar  
por patrona y mediadora,  
no hay dolor que no se mate  
ni trabajico sin honra.

—¡Muy bien!—gritó la concurrencia, añadiendo:—Ahora Estéban.

Y cantó éste, accediendo al ruego:

Como las puertosequeñas  
son muchachas tan saladas,  
todos los buques que vienen  
á este puerto, en él encallan.

Quiero ser marinero  
hasta que encuentre  
una puertosequeña  
que me maree.

Estrepitosos aplausos y bravos siguieron á la copla y estribillo  
anteriores.

El baile continuó hasta la hora de la cena, de que participaron  
Mariano y Estéban, y después se llenó la casa de gente que pasó la  
velada contando cuentos, jugando á prendas y asomándose á los  
balcones para presenciar la fiesta de la calle, iluminada por una  
hoguera que metía miedo.

Cuando esta comenzó á extinguirse, á hora algo avanzada, vino  
una batalla de cohetes rastreros ó borrachos, que obligó á cerrar  
balcones y ventanas y dejó el campo libre á los aficionados, quie-  
nes no se dieron por vencidos ante las persecuciones de los depen-  
dientes de la Autoridad, mientras no se les acabaron las *cuadernas*.

J. V.



## CONTRASTES

A MI QUERIDO AMIGO MÁXIMO MIGUEL

Lucía un sol radiante de primavera, un sol que animaba por  
momentos á la vegetación que había adormecido el hielo continuado  
de un trimestre, un sol que daba vida al cuerpo y al espíritu, al  
primero haciendo que los pulmones se ensancharan al respirar un  
aire más templado y lleno de aromas; que la sangre circulara más  
de prisa y que los músculos adquirieran más elasticidad, y al se-  
gundo, trayendo á la imaginación sueños de color de rosa, cuadros  
llenos de vida y armonía, promesas de amor inefable y purísimo,  
esperanzas de realizar nuestros deseos, de satisfacer nuestras am-  
biciones y de llegar á obtener esa mentida felicidad, tras la cual  
corremos ansiosos y que siempre desaparece cuando creemos que la  
hemos alcanzado. Y sin embargo el calendario nos decía que aquel

día había de ser triste para nosotros, pues habíamos de conmemorar en él, la muerte de nuestro divino Redentor.

Este contraste resultante entre la alegría del cielo y la tristeza oficial del día se reflejaba en nosotros de una manera palpable, nuestros vestidos eran de luto y nuestras conversaciones animadas y salpicadas de francas risas; dentro del templo recogimiento y devoción, fuera de él alegría y cháchara retozona.

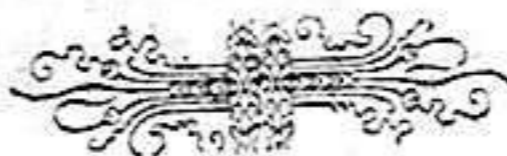
Tras de haber visitado los monumentos, recorriamos según costumbre muy seguida entre jóvenes, la carrera que había de seguir la proesión del Santo Entierro, con intención de lucir el traje nuevo y ver á las muchachas, que elegantemente ataviadas, iban ocupando los balcones, cuando observé que en uno de ellos, rebosando felicidad, estabas aprovechando aquella ocasión, tantas veces soñada y tantas apetecida, de poder estar junto á Pura para hablar del amor que habíais tenido oculto en vuestro pecho, por espacio de algunos meses y que no habíais podido comunicaros, más que por esas miradas en las cuales «un novicio, al primer vuelo, lee cien tomos y no dice nada!...»

¡Con qué envidia miraba el contraste que formábamos! Yo taciturno y callado representaba la tristeza del día de la fecha, en mi rostro estaba reflejado el viernes santo; tu por el contrario, alegre y decididor, retratabas en tu semblante la delicia del tiempo que empezaba entonces, el fuego de aquel sol que ponía en movimiento todo el mundo organizado, y notábase claramente que, á semejanza del torrente que rompe la valla que lo ha sujetado largo tiempo y marcha saltando de peña en peña, hasta llegar al verde prado, solazándose al caminar por entre flores; tu corazón saltaba de júbilo y tus palabras afluían en tropel á los labios, pintando ese amor inmenso que sentimos, cuando se experimenta tan hermosa sensación por vez primera, ese amor tan rico en afectos como exuberante de ardor y fuerza, el amor, en fin, de los diez y ocho años.

Ni el bullicio ocasionado por las inmensas oleadas de gente que invadía las aceras y que se estrujaba por lograr un puesto de primera fila, ni el hermoso aspecto que ofrecían los balcones llenos de mujeres cuya belleza realzaba más la insustituible mantilla española, ni el piquete de lanceros, cuyos caballos caracoleaban como orgullosos del papel que iban representando y piafaban, como de gusto de verse siendo el blanco de todas las miradas, distraían mi pena ni llamaban vuestra atención.

*Se continuará.*

ANDRÉS EL TORNERO.



## SONETO — VERANO

Llena la sien de espigas y de rosas,  
del rojo sol eterna apasionada,  
la tierra, ruborosa desposada,  
con él celebra dichas amorosas.

Ante el altar, las manos temblorosas  
enlaza la pareja emocionada,  
y murmuran el sí con voz alada  
céfiros y divinas mariposas.

De entre las galas de la ardiente esfera,  
un himno á los espacios solitarios  
todo exhala vibrando por doquiera.

Y entre el gemir de los acentos varios,  
ondula la flotante enredadera  
meciendo sus azules incensarios.

SALVADOR RUEDA.



A quincena pasada, con motivo de las fiestas con que anualmente se celebra la feria de San Fernando, ha sido de movimiento y animación para esta ciudad. Por más que las continuadas lluvias deslucieron los festejos anunciados para los primeros días, ha sido grande el número de forasteros que nos han visitado y las diversiones

públicas, tan escasas en Teruel durante el resto del año, se han sucedido ahora sin interrupción; el teatro y la plaza de toros se han visto muy animados y los artistas, en la medida de sus fuerzas, han hecho lo posible, para agradar al público. Cada año se acentúa más, cuando llega esta época, la falta de cómodas vías de comunicación, lo cual hace que todo vaya decayendo y en este, se ha visto que las transacciones mercantiles han sido ya escasas, las de ganado por lo subido de los precios y la escasez de compradores, y las demás por el mal tiempo que ha hecho, y que obligó á desfilasr cuanto antes á los forasteros.

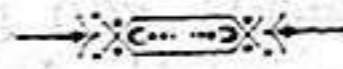


La junta provincial encargada de recabar fondos, con objeto de construir un monumento que perpetue la memoria del insigne poeta D. José Zorrilla, ha acordado celebrar una velada lírico-dramática el domingo 18 del actual.

El cuadro dramático de la Sección Artística de este Ateneo contribuirá á la realización de esta fiesta, poniendo en escena la chispeante comedia de Ramos Carrión y Aza, *El Señor Gobernador*, en la cual tomarán parte, las discretas é inteligentes aficionadas señora Martorell de Quirós y señorita Pérez y los señores Gisbert, Delgado, Quirós, Pérez, García, Marí, Blasco, Báguena y otros cuyos nombres no recordamos, y el popular drama de nuestro último trovador, *El Puñal del Godo*, cuyo desempeño está á cargo de los señores Delgado, Gisbert, Sancho y Quirós.

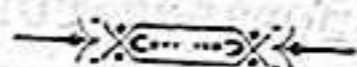
Tenemos noticias que la velada ha de verse en extremo concurrida y que tendrá un éxito completo, pues con las citadas obras alternarán distinguidas señoritas y entendidos jóvenes de esta población, cantando y ejecutando piezas musicales de mucho gusto y difícil interpretación.

A petición de muchos señores socios de este Ateneo, que han visto con gusto, que el referido cuadro dramático se ha reforzado con elementos de gran valía, que unidos con los que ya le formaban, pueden cosechar muchos laureles, y entretener agradablemente á los socios durante las noches de este verano, pondrá en escena algunas comedias del teatro moderno, á imitación de lo que se viene haciendo en muchos Ateneos de provincias.



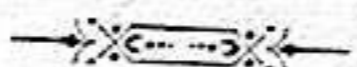
Ha quedado instalada en la Biblioteca de este Centro una magnífica mesa-pupitre, donde cómodamente pueden leer hasta veinte personas. También se ha abierto ya al público el salón de verano,

donde puede pasarse muy bien esta temporada, sin miedo al calor.



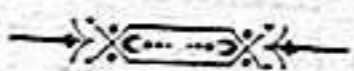
Nuestro querido consocio el reputado doctor en Medicina y Cirujía D. Ramiro Guillén, ha sido nombrado subdelegado de Medicina de este partido.

Que sea enhorabuena.



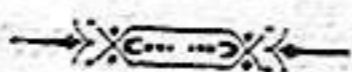
Hemos sido visitados por el nuevo colega local *El Comercio*. Su objeto principal es servir al comercio é industria de esta población, para anunciar sus géneros y productos, llevando además intercalados trabajos literarios y artículos de intereses generales.

Devolvémosle nuestro saludo y le deseamos muchos años de vida.



Nuestros queridos amigos y consocios D. Fernando Sancho, D. Federico Andrés y D. Carlos Molinos, inaugurarán el día 19 del actual una academia preparatoria para carreras especiales y de repaso para los alumnos de nuestros Centros de enseñanza.

Nos abstenemos de hacer ninguna clase de elogios de nuestros compañeros, por la sencilla razón de ser todos personas bien conocidas de nuestros abonados y por pertenecer á la redacción de esta Revista; limitándonos á recomendar eficazmente la nueva academia á los estudiantes y padres de familia.



## LIBROS RECIBIDOS.

*Album biográfico dertosense.*—Hemos recibido el primer tomo de esta importante obra, que comprende las biografías y retratos de los hijos de Tortosa que más se han distinguido en los diferentes ramos del saber humano. En este tomo se publican entre otras, la del famoso Rector de Vallfogona, Cabrera, Pedrell, Querol, Casanova, y otros ilustres dertosenses. Véndese en Tortosa, al precio de cuatro pesetas, en la librería de D. Francisco Mestre, Rosa, 11.



*Sinfonía Callejera.*—Cuentos y cuadros de Salvador Rueda. Con

una saladísima carta de este notable poeta, y una afectuosa dedicatoria á los socios del Ateneo, hemos recibido la última obra del Ticiano, de la poesía contemporánea como le llama nuestro querido colaborador Macías Amaya, en el artículo que publicamos en el número anterior. A él remitimos al lector sin añadir más por nuestra parte acerca de Sinfonía callejera, sino que no desmerece nada de los mejores cuadros *pintados*, por el inimitable cantor de las costumbres andaluzas. Véndese al precio de dos pesetas, en las principales librerías.



*Elementos de Física y Química*, por D. Eduardo Lozano y Ponce de León. Catedrático por oposición de la referida asignatura, y actualmente numerario de la de Física Superior en la Universidad de Barcelona. La mejor prueba de la importancia científica de esta obra, bien conocida de los alumnos de este Instituto provincial, y de casi todos los centros docentes de España, es el haberse agotado en muy breve tiempo, la primera edición, y haberse dado á luz la segunda, en la cual, sin introducirse grandes alteraciones, se ha revisado con esmero toda la obra. Véndese, lo mismo que las demás de tan sabio profesor, en las principales librerías, y en el domicilio del autor, Alta de San Pedro, 39, Barcelona.



Hemos recibido el número 12 de la magnífica Revista científica *La Naturaleza* (Tercera época. Tomo IV), cuyo contenido no desmerece de la justa reputación que se ha conquistado esta publicación, que honra á nuestro país. Véase el sumario de los principales asuntos que trata:

*Crónica científica*, por R. Becerro de Bengoa.—*Ley de equilibrio en los sistemas de ruedas dentadas*, (ilustrado), por Fr. Teodoro Rodríguez, Agustino.—*Una teoría positiva de la electricidad atmosférica*, (ilustrado), por M. Pérez Santano.—*Las oscilaciones eléctricas*, (ilustrado).—*Las industrias artísticas en España*, V., por Pablo de Alzola.—*Mecánica racional*, por J. Granadino.—NOTAS VARIAS: *Un perro electricista. El mayor barco de madera del mundo. Lo que corren las abejas*.—RECREACIÓN CIENTÍFICA: *El clavo en la botella*.

Se suscribe en Madrid, Arco de Santa María, 40, y en todas las librerías de la Península.